

1) La escultura de El Cimarrón representa el orgullo del que fuera el primer pueblo en América en lograr su independencia **2)** Las "casitas de jengibre", como les llaman, son una muestra de la arquitectura francesa que predominó en siglos pasados **3)** Los artesanos ofrecen cofres de madera, collares, esculturas en piedra, entre otros productos. Es imprescindible regatear **4)** Vista desde el vehículo de edificios impactados por las balas en el barrio de Cité Soleil. En los últimos días se informó de la reactivación de las bandas, pese a la presencia de las tropas de la Minustah **5)** La venta de frituras, cocos, casabe y jugos son parte de economía informal que sostiene economía local **6)** Monumento inconcluso propuesto por Jean Bertrand Aristide. Para los ciudadanos, es una estructura fea e inútil que les recuerda tristemente al ex mandatario.

FOTOS DE GABRIELA READ



1)



2)

VIENE DE PÁGINA 9

Desde el lago Azuei, en la frontera sur con Jimaní, Haití se vislumbra como un país lleno de riquezas, muy a pesar de lo que se conoce al otro lado de la isla. El azul del lago y el verde de la montaña compiten por deslumbrar al visitante. En el trayecto se desmontan los prejuicios. La oficina de migración haitiana es limpia y ordenada. Cuando se la abandona, el azul acompaña al visitante la primera parte del camino, poco antes de entrar a Font Parisien, y durante el resto las montañas hacen de edecanes. El viento es seco y polvoriento, no obstante. Es difícil conocer un país cuando se tiene una agenda estricta y apretada, pero se trata de aprehenderlo así sea desde la guagua. Es la hora del ocaso y el sol tiñe de naranja algunas nubes. Luego, la luna llena se adueña del paisaje y se hace reina de la noche. Junto a una ponchera llena de panes, una niña saca cuentas en su pequeño cuaderno. Desde el fondo de la vasija una lumbre mantiene caliente la mercancía.

El chofer haitiano es rápido hasta la temeridad, y se hace dueño de las calles, siempre que los intensos tapones no se lo impidan. Es por ello que los motoristas y pasoleros no son comunes en la ciudad. Algunas zonas están poco iluminadas. Los problemas de electricidad también les afectan. Atravesando Petion Ville, algunas tiendas cuelgan luces navideñas. El lugar es muy parecido a Bella Vista, en Santo Domingo. Pero también hay otros sectores parecidos a la Zurza, a Villa

En el trayecto se desmontan los prejuicios. La oficina de migración haitiana es limpia y ordenada. Cuando se la abandona, el azul acompaña al visitante

Mella. Nada sorprende al visitante que reconoce el paisaje como propio, aunque nunca haya estado allí.

En Puerto Príncipe siempre hay que mirar hacia arriba, pues el paisaje se alza hasta el cielo. A medida que avanza la mirada, se van apreciando los grandes contrastes de la ciudad. Construidas con cualquier tipo de material, las casas se apiñan una sobre otras, como en las favelas de Brasil. Arriba, siempre arriba. Hacia allá se han desplazado los ricos pertenecientes a una poderosa diáspora que se ha encargado de dinamizar el sector de la construcción, según refieren los guías. Hermosas mansiones contrastan con casas de concreto que ni siquiera han podido ser empañetadas. A las 8 de la noche se detiene la vida para quien no tiene vehículo propio. Es difícil conseguir una tap tap, como le llaman a las camionetas del transporte público, o un taxi a esas horas; y el visitante dominicano debe ajustar su reloj, porque en Haití corre con una hora menos. Fuera de esta diferencia, el recién llegado percibe que pocas cosas diferencian a ambas naciones, aunque al Oeste de la isla, tristemente, haya mucha más pobreza.



3)



4)



5)



6)



Ascendiendo a las montañas

La camioneta inicia el ascenso hacia Kenscoff, una población ubicada a 2,800 metros sobre el nivel del mar, al este de Puerto Príncipe. La subida está poblada de curvas y flores amarillas. Los tap tap suben y bajan repletos de color, de personas y de sacos con mercancía agrícola que producen los habitantes de la zona. Es un lugar tranquilo. En algunas laderas puede verse el desmonte de algunas montañas, donde en vez de árboles hay lujosas casas. Pero también se aprecian las pequeñas estructuras de palo y cartón donde vive el ciudadano común. También se aprecia un cambio en la temperatura. Los visitantes se dirigen al mirador Montilliers, desde donde se observa la ciudad de Puerto Príncipe en toda su inmensidad. Allí le esperan los artesanos, ofreciendo toda suerte de souvenirs, desde cofres de madera tallados y representaciones de escenas rurales, hasta mujeres de piedra y collares hechos de materiales naturales. Hay que regatear cuanto se pueda, pero antes, asegúrese de entender la moneda haitiana: por un lado, los gourdes y por el otro, el dólar haitiano, moneda imaginaria con la cual se efectúan la mayoría de las transacciones. ¿Cómo entenderlo? Multiplique por cinco cuando le digan el precio en dólares haitianos, y pague el equivalente en gourdes, la moneda nacional. No hay mucha diferencia entre el peso dominicano y el gourde, así que podrá calcular fácilmente y darse cuenta de que, si sabe regatear, la artesanía no es cara. Los vendedores aceptarán posar para la foto con una gran sonrisa, a diferencia de la ciudad, donde la mayoría se muestra huraña. Vestigios de la dictadura, refieren los guías. No puede irse de Haití sin probar su famosa cerveza, Prestige, medalla de oro en el año 2000, como la mejor cerveza del mundo, así como el Barbancourt, el ron nacional. Tampoco puede dejar de visitar Champs de Mars, la mayor plaza de la ciudad.

